SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año II - Número 60 | BARCELONA, 4 DE ABRIL DE 1934 | Redacción y Admón.: Calle RAURICH, 14, pral.

Hay que reaccionar contra la depresión moral

Hay dos factores que han contribuído en grado superlativo a la depresión moral que sufre la clase obrera de esta ciudad: el desaliento, fruto de la desorientación reinante entre muchos trabajadores, es tan evidente en los medios obreros en general, que se nos hace harto difícil producir una sana reacción entre los mismos camaradas que en otros tiempos fueron animosos y decididos para imprimir al movimiento sindical una marcha acelerada, firme y constante hacia la consecución de objetivos concretos e inmediatos, en consonancia con las aspiraciones y los postulados del proletariado emancipador.

Decíamos que existen dos factores principales, entre otros, que han contribuído muy directamente a la gran depresión que se nota en los medios obreros en general, y que a nuestro juicio, son los siguientes: El primero consiste en que hay numerosos obreros que han sido atraídos y captados por la Esquerra Republicana de Cataluña, y pertenecen a esa organización política y están bajo la influencia de sus dirigentes, burgueses en casi su totalidad o de mentalidad eminentemente conservadora. Estos proletarios viven dominados por la creencia de que la democracia burguesa y la autonomía de Cataluña puede resolver los problemas que atosigan a la clase trabajadora: el paro forzoso, la ofensiva descarada o hipócrita del capitalismo, con el correspondiente cierre de fábricas, paralización de obras y despido lento, pero metódico, de obreros, empleados y técnicos, con el propósito innoble de lanzar a la miseria y a la desesperación a miles de productores. ¿Qué hace la democracia burguesa y el Gobierno de la región autónoma ante el despido de los 5000 trabajadores despedidos por los patronos después del triunfo electoral de la Esquerra Republicana de Cataluña? Nada, absolutamente nada que resuelva el grave problema de los 5,000 (hoy son muchos más) trabajadores en paro forzoso, que es tanto como decir lanzados a la más negra miseria, o a vivir de la mendicidad. ¿Qué soluciona, repetimos, el vivir en plena democracia burguesa y el tener la autonomía en Cataluña, si los obreros estamos a merced de la Patronal, que sigue y acata las consignas de la Lliga Catalana?

No hay duda que son muchos los obreros, empleados y técnicos que viven aun sujetos bajo el influjo de la ilusión democrática, y no se dan cuenta que los ensayos democráticos han fracasado en todos los países ante el formidable poder económico del capitalismo. Hay innumerables ejemplos en el mundo que demuestran que la alta burguesía, la Banca y la plutocracia toleran y aceptan el régimen democrático el tiempo «preciso», «indispensable» para organizar y armar las milicias que han de dar el golpe de Estado y todo el poder a los privilegiados y a los explotadores; es decir, esta ofensiva meditada y metódica en el terreno económico y sindical de la clase patronal, lanzando al pacto del hambre a muchos miles de proletarios, es con el vesánico propósito de aprovecharse de estas multitudes depauperadas, famélicas y desesperadas para constituir las escuadras fascistas que han de dar el triunfo al capitalismo y a la reacción más bestial.

La otra causa, es decir, el segundo factor a que nos referíamos en un principio, que ha motivado también la lamentable depresión que sufre la mayoría de la clase obrera de esta ciudad, consiste en el abuso que han hecho los dirigentes de los Sindicatos de la C. N. T., de conflictos, huelgas generales y revoluciones a plazo fijo y de movimientos caóticos y esporádicos, producto de mentes calenturientas y de temperamentos exasperados. Y, como estos hechos, en su mayoría, no los sentía ni los deseaba la inmensa mayoría de la clase obrera organizada, ni se la consultaba ni se la pedía su opinión, sino que se la imponían los paros y los movimientos generales contra su voluntad y por presiones extrañas a su propia organización de clase. Esta había de causar fatalmente el disgusto en la mayoría de los obreros organizados primero, y el retraimiento y la deserción de los Sindicatos, después; y este desaliento y esta depresión moral tan acentuada que se observa en los medios proletarios es su lamentable consecuencia.

Estos dos factores de depresión moral entre la mayoría de los obreros, se traduce en los Sindicatos por una falta de asistencia, por una disminución muy notable de la actividad sindical y de una carencia casi absoluta de dinamismo en muchos de los militantes. Si bien puede tener una cierta justificación en la mayoría de los obreros ese escepticismo, esa desgana y esa apatía por las cosas de la organización y los problemas que afectan de una manera muy fundamental y directa al proletariado, no tiene justificación posible la falta de fe, de entusiasmo y de pasión que caracteriza en la actualidad a muchos militantes del movimiento obrero y que se consideran sindicalistas revolucionarios. Nosotros, en verdad, no comprendemos a un sindicalista revolucionario apático, carente de estímulo y sin energía creadora, pues, el Sindicalismo Revolucionario es una doctrina de acción por excelencia, dinámica y de actividad constante; por eso, naturalmente, no se comprende, en buena lógica, la pasividad y la inacción a que están entregados compañeros que se reclaman del Sindicalismo Revolucionario.

Así pues; si de verdad desean que los obreros dominados por la ilusión democrática burguesa, pierdan esa ilusión y vuelvan al Sindicato, con la confianza de que sólo la organización de clase puede resolver lo que les afecta, han de principiar los camaradas sindicalistas por dar el ejemplo de verdadera actividad y de fe inquebrantable en la eficacia constructiva y transformadora del Sindicalismo Revolucionario.

FRANCISCO ARIN

PRO ALIANZA OBRERA

Importante Manifiesto de la Regional Asturiana

Al proletariado:

Con ese sectarismo cerril que ofusca y cuyas puertas no se abren jamás a los llamamientos de transigencia y concordia en nuestros propios medios, se ha venido hablando y escribiendo la mayor parte de cuanto se expuso contra la proyectada Alianza Revolucionaria de la C. N. T., y de la U. G. T.

Poco, muy poco, ha sido expuesto con mesura, con la serenidad que tan importante cuestión requiere. Otros camaradas, se han limitado a dar una de cal y otra de arena, despachándose con unos cuantos párrafos a vuela pluma hilvanados, dejándose patinar sobre la superficie del tema sin concretar nada. Consideramos, pues, que imitando a esa minoría de compañeros que con seriedad han emitido sus autorizadas opiniones podemos llenar un pequeño hueco emitiendo la nuestra, entre todas estas la más modesta.

Argumentos de oposición

Como argumentos de peso, los camaradas que se oponen a la Alianza revolucionaria de las dos centrales sindicales, Unión y Confederación, nos han recordado otros trozos de la desagradable historia del socialismo español. Han mentado las sistemáticas difamaciones contra el anarquismo, las traiciones en las luchas sociales, sus leyes represivas contrarrevolucionarias, su política sanguinaria y las diferencias ideológicas que nos separan. ¿Quién de los partidarios de la Alianza Obrera ha intentado negar tales cosas? Ninguno. No pretendemos, en buena lógica, echar un borrón sobre tristes acontecimientos recientísimos sino buscar un remedio frente a un grave peligro que se cierne sobre la clase obrera española y que, de no ser atajado, nos llevará a todos a la más desesperada situación. No es el pasado hacia donde miramos, sino hacia el porvenir próximo.

Si se tratara de llevar a cabo una Alianza que implicase una negación contraria a nuestros anhelos de liberación, preferiríamos sucumbir antes que pactar. Si se pretendiera una refundición definitiva de fuerzas que persiguen distintas finalidades, afrontaríamos aislados, a pecho cubierto, el huracán del fascio. Pero no es así, y suponerlo es un error. Lo que queremos, lo que pretendemos, lo que estamos dispuestos a ejecutar, es un convenio, un pacto circunstancial entre la U. G. T. y la C. N. T., que, sin mengua ni claudicaciones para ninguna de las dos partes, nos permita recorrer un trozo de camino hacia la revolución social con probabilidades de éxito. Es un pacto, una Alianza limitada que dejará de existir una vez realizado el propósito que la determina, tras el cual volverán a ser libres los dos sectores del obrerismo español que continuarán su marcha ascendente por los distintos senderos que desde la primera Internacional se han trazado.

¿Es esto imposible? ¿Nos conviene? Dos vecinos, dos pueblos, dos regiones, dos nacionalidades a quienes separan intereses que se repelen, tienen frente a sí un poderoso enemigo que pretende destruirlas. Unidas, coordinadas sus fuerzas, enlazadas sus dispersas voluntades, preparadas de común acuerdo para el combate tienen la posibilidad de salir vencedoras. Aisladas, en desacuerdo, corren el riesgo de ser destrozadas.

¿Perderán el tiempo en recordarse sus mutuos agravios? ¿Dejarán correr las horas atribuyéndose falsías?

Se arguirá que ambas acuciadas por el riesgo y sin necesidad de una previa Alianza, se encontrarán «en la calle, en la fábrica, en la mina, en el taller» y que allí aunarán su esfuerzo para derrotar al adversario. El argumento—muy de moda—es pueril. En las luchas sociales, como en las otras guerras, el éxito es casi siempre de aquellas fuerzas que previamente inteligenciaron y organizaron sus cuadros de combate. La historia, por millones, nos recuerda ejemplos de pequeños pueblos que circunstancialmente confederados han vencido a poderosos imperios.

¿A qué esperar? La batalla es decisiva en esta hora. No nos interesa saber si fulano o mengano se han vuelto revolucionarios en las veinticuatro horas últimas o si tales o cuales jefes contrarrevolucionarios han renunciado o no a sus ansias de mando y de medro. Lo que interesa es el remedio salvador que reside únicamente en la hora actual en el enlace del proletariado encuadrado en la Unión y en la Confederación.

¿Vamos a seguir presumiendo de invencibles tras de cada paliza que recibimos? ¿No ha bastado ya de revolcones? No, camaradas, no; nosotros solos no nos bastamos. ¿Hay quien pruebe lo contrario con razonamientos serios? Los ejemplos están sangrantes. Nos sobra heroicidad, estoicismo, audacia; pero marchamos de fracaso en fracaso, aumentando la lista de nuestros mártires en cada pelea. ¿Hasta cuándo?

Los camaradas que se oponen a la Alianza reconocen que los «momentos son gravísimos». Nada más cierto. ¿Pero qué se hace? ¿Hablan de «prepararse»? ¿Cómo y en qué? No nos engañemos una vez más. Muchos miles de camaradas están camino del presidio. Los cuadros confederales debilitados con tanta lucha. Las cajas exhaustas. Poseemos mucho y merecido crédito revolucionario pero no tenemos medios suficientes para derrotar en un gesto de rebeldía popular al Estado capitalista. Por otra parte las divisiones han creado nuevas dificultades a la acción en la calle. ¿Qué nos queda que hacer en esta hora apremiante excepcionalmente grave? ¡A ver, que hablen los estrategas que soñaban con generalatos regionales! ¡Que nos dén otra solución distinta a la Alianza Revolucionaria!

Todavía hay quien dice, como si hablara a los habitantes de la luna, «que en Cataluña, como en las demás regiones, contamos con el noventa por ciento del proletariado». Es un dato que nos pone de ilusos hasta la cabeza. No es extraño. Toda nuestra estrategia revolucionaria ha consistido en inventar una potencia revolucionaria de orden material que no hemos tenido nunca. Muchas veces hemos confundido la ejecución de una simple huelga general con la revolución. Y lo peor es que, tras tan dolorosas experiencias, no hemos acertado aun con el camino de la rectificación. ¿No lo estamos viendo? Hablar de Alianza «es hablar de pamemas, es llevar una oculta finalidad, es adoptar una posición híbrida, es pretender amancebamientos indecorosos, combinaciones bajas» y no sabemos cuantas lindezas más. ¡Magnífica lógica! Para ciertos camaradas, lo esencial es hablar de que nos bastamos revolucionariamente a nosotros mismos en todo momento. Nos avergonzamos de revelar nuestra verdadera situación colectiva, que es bien poco halagüeña en la hora actual. Y, francamente, nos convendría soñar un poco menos, examinar más detenidamente el estado en que nos encontramos, ser algo menos aventureros, comprender que estamos colectivamente abocados a un riesgo de muerte.

No hay más camino de salvación que la Alianza Revolucionaria. Es realizable sin indignidad, sin abdicación. El mismo peligro que en esta hora se cierne sobre el socialismo español y sobre la U. G. T., se cierne sobre la F. A. I. y sobre la C. N. T. Negarlo sería suicida. Obstruir el camino que puede conducirnos a esa unión circunstancial, consideramos que es una negativa muy del agrado de los fascistas a quienes Lerroux con sagacidad va allanando el camino del Poder.

Del lado socialista hay muchos revolucionarios de buena fe, de corazón, y otros que tendrían que serlo obligados por sus propios correligionarios y por las circunstancias creadas por el fascio. Al lado de aquellos, reafirmando su abnegación, su valentía y espíritu revolucionario debe estar la C. N. T. mediante un acuerdo previo, claro, concluyente. Y a remolque de los acontecimientos, a lo que salga, no es afirmar nuestra personalidad confederal. Nuestros aliados pueden darnos aquello de que carecemos. Nosotros podemos facilitarles lo que no poseen. Debe elegirse el momento de común acuerdo y no estar a merced de lo que ocurra. La responsabilidad para los que no tengan visión completa de los acontecimientos, será enorme. Las empresas revolucionarias requieren preparación, exigen tacto, coordinación. ¿Hace? Manos a la obra. La Asturias confederal, como otras regiones, va a la Alianza porque ese era ya su criterio antes del pasado diciembre. Salvamos, con esa Alianza Revolucionaria de orden circunstancial, la responsabilidad que ante la próxima revolución pudiera cabernos. Por ello no dejamos de ser cenetistas ni de sostener sin mácula los principios del comunismo libertario. Muy al contrario, consideramos que así daremos más relieve a nuestros ideales ensanchando las posibilidades de mayores conquistas hacia la sociedad futura.

Tal vez por ello los puritanos nos tilden de «reformistas», de «sindicalistas puros». Allá los intransigentes y los sectarios con su responsabilidad. La realidad, como en otras ocasiones, vendrá en apoyo de nuestro criterio cuando llegue el momento de confrontar hechos, de juzgar actitudes, de salir a la tribuna pública defendiendo el anarquismo.

Si no hubiera otros poderosos razonamientos para salir en defensa de la Alianza Revolucionaria, bastaríanos el temor con que la acogen quienes se esfuerzan en acabar dentro de la nación española con las raquíticas libertades republicanas y con las organizaciones sindicales y libertarias.

No son horas de polemizar. Son horas de ver en cada proletario un hermano y de hallar el medio de apoyarnos en la batalla decisiva que se prepara.

Apoyándonos mutuamente para fines concretos, genuinamente revolucionarios, cumplimos con nuestro deber de obreros conscientes.

¡Viva la Alianza Revolucionaria!

El Comité Regional de Asturias, León y Palencia, (C. N. T.) Gijón, Marzo de 1934.

BATIBURRILLO

«La labor del Gobierno a favor de los parados». Meterlos a la cárcel mediante la Ley de Vagos.

***

«La precaria situación de los hospitales». *¡No se molesten por eso! Como estamos ante un problema de superpoblación, si la gente muere en el hospital se ahorrará de hacerlo en el campo de batalla.*

***

«La venta de comestibles». ¡Mal, muy mal! ¿Cómo quieren que se vendan comestibles si no hay «calandrias» para adquirirlos? ¡Ah, y sino se venden no es por falta de hambre, no!

***

«Un incendio destruye a una iglesia». *Eso no es ningún milagro. El milagro fuera que la iglesia destruyera al fuego.*

***

El señor Selves es el consejero de las notas largas, persistentes y aparatosas. Además sufre la obsesión de la ilegalidad. No se puede mover una paja que no lo conceptúe como un atentado a la ley, el más insignificante conflicto le parece movido por intrigas internacionales reaccionarias y fascistas. Con franqueza: ¿Tardará mucho en irse a Manresa?

***

«La próxima ascensión a la estratosfera». Buen viaje, recuerdos y vea si hay algún rincón habitable. Por si las moscas...

***

En «La Veu de Catalunya» hallamos la siguiente jerigonza: «Cuando el obrero catalán se mueve libre de influencias extrañas oye la voz de su tierra que le habla de la negación de la violencia». Y cuando los emboscados de la Lliga, del Fomento y del Instituto azuzaban a Martínez Anido y Arlegui para que los cazaran en plena calle, ¿qué decía, entonces, la voz de la tierra?

ARIÓN

La flamante Izquierda republicana ¿para qué?

La celebración de la Asamblea de los disueltos partidos republicanos de izquierda para constituir un solo partido, la Izquierda Republicana, viene a dar en estos momentos de lucha cruenta entre el fascismo y la revolución obrera, una nota fúnebre. Es, sin duda, el acto de unos funerales sin pizca de esplendor, del cual se elevan unas voces de ultratumba, plañideras y ridículas, mucho más apropiadas para un entierro que no para una resurrección. ¿Qué quiere esa Izquierda republicana? ¡Reconquistar la República! Ya sería algo, si en el querer de los reconquistadores existiera la interpretación de lo que hoy puede ser una República, dado el anhelo y la necesidad del proletariado, y que no es otra que el de una República social, o dicho en términos más concretos, la revolución social. Pero ni la inteligencia ni el corazón pica tan alto en esa plana mayor de republicanos burgueses, alguno de los cuales, para conquistar la adhesión de las masas se mostró ante la opinión con faz de revolucionario tremebundo.

No. Ya no es hora de reconquistar la República. Si en el alma de esos republicanos vibrara un destello de luz, claramente verían que hoy es preciso optar por uno de los dos únicos caminos a seguir. O con el fascismo, declaradamente, o con el proletariado, que es tanto como estar al servicio de la revolución. ¿Es que no les enseña nada a los republicanos de izquierda el panorama de la vida nacional? ¿Es que no les dicen nada esas dos grandes divisiones que tienen ante sí, proletariado y capitalismo? ¿Qué papel van a representar en las contiendas inmediatas, en esa lucha a fondo que decidirá el triunfo de una clase contra otra? ¡Pobre destino el de esos republicanos que no aciertan a tener más ambición que la de exhibir sus personalismos, estériles en absoluto!

Si no otra cosa, podría decirles de la esterilidad de sus ideas la vida efímera de esa República que nació vendida y destinada a prestar un buen servicio a las clases capitalistas. Pero ni eso dice nada a los republicanos de izquierda. ¿Qué ha de decirles, si, al fin de cuentas, ellos tienen la parte principal de culpa en que, lo que pudo ser régimen de transición a la revolución obrera, se convirtiera en argolla del proletariado y en puente por donde las tropas fascistas tengan acceso al poder?

Por muchos que sean los desaciertos de la clase trabajadora, jamás podrán hacer contrapeso en la balanza que pesa la responsabilidad de unos y de otros. Los cometidos por la clase obrera pueden considerarse hijos, en su mayor parte, de exceso de vehemencia, de amor a la libertad, y, sobre todo, de la precaria situación económica que siempre espolea hacia la lucha, que es conquista de mejor vida, de esa situación económica que empeoró artificiosamente la clase capitalista y para la cual la República no tuvo más que guardias de asalto y leyes de papel.

¿Qué entusiasmo puede despertar hoy una República que, lejos de resolver los problemas básicos de la clase obrera, los ha empeorado? ¿Dónde está la obra revolucionaria que haya conmovido al pueblo en la entraña de su existencia, promoviendo el mejoramiento de vida, la libertad económica del esclavo del salario? Si todo ello había de suceder para acabar de decidir a las clases proletarias y media por una acción revolucionaria a fondo, está bien. Pero hay que constatar que, ni en ese plano, la obra de la República sirve para nada. El porvenir, pues, de esa Izquierda Republicana, es bien pobre.

Las fuerzas están ya polarizadas. Proletariado y capitalismo han tomado posiciones firmes. Lo mismo da que se llamen republicanos que monárquicos. El capitalismo va a lo suyo, a consolidar su vida, que no puede ser si previamente no destroza las armas del proletariado. Y éste hace lo propio. No puede engañarse nadie. ¿Tardará mucho en producirse el estallido? La lucha se está enconando cada día más. Cada cual se dá prisa por estar pronto dispuesto a la batalla, que ha de ser a vida o muerte. Ni uno ni otro cederá un palmo de terreno como no sea por la fuerza. La legalidad, en este momento, está suspendida. No reza para los contendientes. La legalidad vendrá después, cuando triunfe el fascismo o triunfe la revolución. ¿Qué pintarán entonces los partidos de izquierda republicana? Y no se interponga la democracia ante la legitimidad de los derechos de una clase y otra. El capitalismo tiene derecho a defenderse, y no nos prestará la democracia para que le matemos. Pero el proletariado tiene derecho de atacarle, porque él le niega la vida. No se cumple una ley abstracta, sino una ley natural. Es el derecho a la vida, la lucha por la existencia.

Bien poco puede hacer en este plano la Izquierda Republicana, como no se decida por un lado o por otro. Y ello es imposible. Imposible, porque en los campos de batalla los enterradores vienen los últimos.

JUAN LOPEZ

Movimiento de la F. S. L.

Ultima sesión del Pleno Regional de Andalucía

Cuarta sesión.

Da comienzo a la una de la tarde.

Preside el Comité Regional. Secretario, Huelva.

Abierta la sesión se procede a dar lectura de las actas de sesiones anteriores. Como estas no son lo suficientemente explícitas, Sevilla, propone que el secretariado aclare las actas y que luego se someran a la consideración de las delegaciones presentes para su aprobación. Huelva pregunta si también pueden enviarse a las agrupaciones que no están presentes. Comité Nacional, le aclara no ser preciso y que sólo se enviarán, para su aprobación definitiva a las delegaciones que asisten. Es aprobado el procedimiento.

Se procede a dar lectura al dictamen que ha hecho la ponencia nombrada en la sesión anterior, que trata del punto sexto que dice: Actitud a seguir por la F. S. L. ante el movimiento obrero. Da lectura a esta la representación del C. N. Este dictamen ha sido ya publicado.

Huelva se manifiesta de conformidad con su contenido por cuanto expresa la justa interpretación de la posición del Sindicalismo revolucionario, situado tanto el movimiento de organización de la clase trabajadora, entendiendo que su contenido responde a una realidad en lo que ha de ser la actuación de los sindicalistas componentes de la Federación.

Comité Regional, cree que el dictamen es el fiel reflejo del pensamiento de todos los camaradas de Andalucía, aunque responde a una realidad nacional del sindicalismo en España entera.

El dictamen es aprobado por unanimidad.

Sevilla, pide se dé lectura a la proposición sobre el punto 5.º en sus dos apartados, pues en la sesión anterior se estimó debían modificarse ciertos aspectos de redacción. Leída esta proposición, la delegación de Sevilla, se da por satisfecha.

Se pasa al último punto del orden del día que es: Asuntos generales.

Granada, propone que con las actas del Pleno se edite un folleto y la proposición de Granada, que, ciertamente, estima necesario la editación de un folleto con las actas; pero que solamente sea para los afiliados de la F. S. L., pues para el público no ofrecería interés alguno. Comité Nacional, considera que puede hacerse tal cosa si las agrupaciones de Andalucía, cuentan con medios económicos para ello. Añadiendo, que, de no ser así, podrían publicarse en «Sindicalismo».

Sevilla, dice que en este caso pueden publicarse en nuestro periódico en forma de folleto. Comité Regional, no considera eficiente tal forma de publicación por ser excesivamente pesada.

Huelva, que se hagan, bien en folleto o en «Sindicalismo», dejándolo a elección del Comité Regional. Sevilla, interviene nuevamente para decir que tal vez por ser pocas las delegaciones no ofrezca importancia las actas. Comité Regional aclara, que si bien son escasas las delegaciones, los asuntos tratados en este Pleno, son sumamente interesantes.

Se concreta el acuerdo de que el Comité Regional se encargue de editar un folleto con las actas y, que, a tal efecto le ayuden económicamente todas las agrupaciones de la región, repartiéndose estas gratuitamente entre todos los componentes de la Federación Sindicalista Libertaria.

Otro asunto: Jimena de la Frontera, propone se estudien por el Pleno, los siguientes problemas: Forma de dar solución circunstancial, ya que no definitiva al paro forzoso. ¿Cómo ha de distribuirse la producción una vez la revolución triunfante?

Huelva, cree que los temas que plantea esta Agrupación, son para ser discutidos por los sindicatos y no por nosotros. Sevilla, le contesta diciéndole que, precisamente, la F. S. L., tiene el deber y la misión de estudiar estos y otros problemas trascendentales, para ofrecerles como soluciones viables a los trabajadores organizados. Además — opina — tales cuestiones por su envergadura deben ser tratadas en nuestro Congreso nacional; C. N., se manifiesta en idéntico sentido. Se acuerda que las proposiciones de Jimena, se lleven al Congreso nacional.

Otra proposición: Sevilla, trae la sugerencia de que haga una revista mensual como ya ha manifestado anteriormente. Huelva, se muestra disconforme con la sugerencia de Sevilla, pues para esto se precisa de medios económicos de que se carece. Comité Nacional, opina que esto es asunto también del Congreso y por tanto se atiende en tal sentido la sugerencia de Sevilla. Esta revista será exclusivamente de carácter doctrinal. Así es acordado.

Sevilla, sobre otro asunto dice que aunque no consta en el acta que trae de su agrupación, se acordó ver la forma de organizar comisiones jurídicas que atiendan a los camaradas que perteneciendo a la F. S. L., no estén afiliados, por la característica de su trabajo a ninguna central sindical que puede atenderlas en este orden. Comité Regional, aclara más, diciendo que no se trata de Comités pro-presos, sino de Comisiones jurídicas que atiendan casos específicos; los señalados por Sevilla, y otros que se pueden producir. Comité Nacional, manifiesta no ha lugar en esto a discusión alguna, pues el C. N., ya se ha preocupado de tal cosa por lo que será tratado en el próximo Congreso, para señalar normas a seguir según los casos. Así se acuerda.

Finalmente Comité regional, plantea al Pleno, la forma en que han de ser sufragados los gastos que la celebración del Pleno ha originado, con el desplazamiento desde Barcelona del delegado del Comité nacional. A proposición de Huelva, se acuerda que el Comité regional, mande un estado de cuentas a todas las agrupaciones y que cada una contribuya con arreglo a la disponibilidad de medios económicos.

Y no habiendo más asuntos que tratar se da por terminada la labor del Pleno, levantándose la sesión a las dos y cuarto de la tarde.

Huelva, 18 de Febrero de 1934.

BARCELONA

Ateneo Sindicalista Libertario

Se encarece a todos los miembros que componen la Junta del Ateneo, asistan sin falta a la reunión que tendrá lugar el próximo domingo, día 8, en nuestro local social, a las 4 de la tarde.

Habiendo un asunto de interés a tratar, esperamos asistiréis todos.

Por la Junta,
EL SECRETARIO

Agrupación Local

El jueves, día 5, a las nueve, se entrevistirán con el Secretario general, para un asunto urgente, los compañeros que componen el Comité Local y Comité de Juventudes.

E. VIVAS

Desde Huelva

Falanges juveniles

Hay plagas sociales malignas, que al extender por los ámbitos de un continente su vaho pernicioso, implican una necesidad antiséptica colectiva, ya que su pútrida esencia la inyecta a la generalidad, debiendo ser por tanto el fenómeno que contrarreste sus fines, absolutamente común.

Tenemos el fascio — con minúscula pare dar más idea de su pequeñez moral—, como fiebre blanca, que cual jinete apocalíptico tremola el hacha del poder autocrático-despótico, haciendo trepidar en convulsiones espasmódicas de espanto, el corazón de esa enorme masa desposeída de todos los privilegios que le fueron arrebatados por una minoría más astuta y rapaz. Esta masa ya ahita del poder esclavizador, mira con pavor el horizonte, porque siente avanzar esa facción que viene cantando con trágica voz el valle donde quiere estrangular, exprimir, desbaratar, la obra que va levantando imperterrito a los obstáculos, la idea sana, impoluta, de la emancipación. Y lo siente porque se lo anuncia el heraldo de su instinto. Esta doctrina, emulativa o sintetizada de aquellas federaciones aristocráticas que duraron hasta fines del siglo XV; y que en virtud de decretos se le otorgaban poderes inverosímiles, tal como el derecho a la vida, — me refiero a la época feudalista — pinta con payos colores, algo que en su fondo es negro, tenebroso, tétrico. Entonan un himno de alabanza al apóstol de la humildad y esa canción, fuera aparte de que es una profanación hacia aquel en boca de estos cristianos-farejes, es el restellar del látigo que esgrimen, y su sentido guerrero, belicoso, antihumanitario, quieren taparlo con un sofisma de bondad. Se visten con un ropaje falso de redención y ostentan con fastuosidad un ideal que marcha en dirección adversa a los anhelos de la humanidad laboriosa.

Esta nueva tentativa retrógrada del capitalismo, tallo raquítico y malsano contrario al arance reivindicador de la muchedumbre proletaria, lleva como único objetivo y finalidad, desmenuzar en partículas inscribles el faro directriz que ha de alumbrar el mundo y que esa mayoría productora, segregándose así misma su innato vicio egoista, solamente quiere construir para que su futuro diste del pretérito el mismo trecho que hay entre la Igualdad y la desigualdad, entre la Justicia y la Injusticia y entre el Bien y el Mal. Conviene hacer notar que esos mandamientos de la Ley de Dios que ellos, los místicos cristianos se adjudican, son vulnerados por sus procedimientos. Los diez preceptos de esta Ley se encierran en dos y uno de ellos es amar al prójimo como a nosotros mismos. Al desear nosotros una sociedad que tenga por lema la más absoluta equidad, moral y económica, ondeamos como estandarte ese mandamiento imputado a la deidad cristiana, mientras que ellos se escudan en el otro, puramente sentimental e insubstancial, para aplastar con su garra avariosa, el verdadero, el único y el más inmaculado de los sentimientos.

Para aniquilar este gérmen maléfico que por último nos lanza el harto y poderoso, en su agonizante estado, nos agrupamos, nos unimos, formando una falange, una alianza, originaria, mejor dicho, producida por el monstruoso enemigo y unida por el fijamento omnímodo del interés, del interés común de aplastarlo. Y la Juventud, esa humanidad que pasa las prominencias abruptas de la Vida saltando y con una risa triunfante en su rostro, símbolo inconfundible de su constancia, de su férrea voluntad, de su indomable deseo de vencer, de su espíritu propulsor que camina hacia adelante, dejando atrás los riejos atavismos, se agrupa y sonriente, coge las riendas del caballo y con su espíritu liberal por coraza, se apresta a combatir al enemigo. ¿Saldrá invicta? Es seguro. Como no es guerrero mercenario, su triunfo lleva consigo su liberación y el tesón de su lucha será algo sublime, enorme, magnífico; mientras que el enemigo son vasallos, sabuesos de un despótico ideal que visten con traje de titan y adoran con fanatismo como a un númen mitológico.

La Alianza Juvenil Antifascista presenta en estos perfiles de sorprendente relieve. Estudiando la psicología de sus componentes, se observa un dilatado deseo de superación, sobresaliendo la aversión hacia toda tendencia retrospectiva. Es muy grande y pura la fraternidad que ondea por encima de esta Alianza, en cuyo seno se albergan distintas ideologías; fundidas en este momento en un crisol que dió por resultado la cohesión más perfecta para aplastar la cabeza de ese imperfecto ejemplar idealista. Y ya estamos preparados. Esta es la medicina, el dique o obstáculo que hay que oponer a esa maquiavélica plaga que entona, para esconder su substancia nauseabunda, un cántico de bondad, cuyos puntales son el hacha y la horca.

EL AFILIADO «13»

La Virgen del Infierno

(Novela de Presidio)

Alfonso Vidal y Planas

Su precio es de 4 ptas., la cedemos a 1'50 pesetas.

«Es una obra rica en sentimientos, en comparaciones de súbito mérito y en magníficas pinturas de personas y cosas.» Castrovido.

REPLICANDO

Al Comité Nacional de la Federación Ferroviaria

En un número de «La Tierra» correspondiente al 23 de marzo, aparece una nota del Comité Nacional de la F. N. I. F., a la que, por una sola vez, queremos replicar.

Se dice, en la tal nota, que el 28 de febrero, el corresponsal de SINDICALISMO, órgano de la F. S. L., publica un trabajo, ocupándose de una asamblea de las subsecciones de Madrid pertenecientes a la Federación N. I. F., lleno de inexactitudes.

Aclaremos.

El tal trabajo de SINDICALISMO hacía las siguientes acusaciones aún no desmentidas por nadie:

Que por el hecho de haber publicado un manifiesto, haciendo una declaración *sindicalista* y creando una agrupación de afinidad, para el desarrollo de la cual, en el tal manifiesto, contábanse unas normas a seguir, había sido, por de pronto, dado de baja el compañero Castillo, perteneciente al ramo de la construcción, por el Comité del Sindicato, sin aguardar a asamblea.

Que esta medida es plenamente sectaria y anticonfederal, ya que no son los comités sino las asambleas las que pueden tomar tales determinaciones.

Que en una localidad, como la de Madrid, en que la Federación cuenta con 1300 ferroviarios, los camaradas: Perxés, Adalia, Julián Martínez y Castillejo, fueron expulsados por 112 votos.

Que éstos fueron expulsados por ser *sindicalistas*, ya que la Asamblea les pedía la rectificación o anulación de todo el manifiesto y ellos estaban dispuestos a rectificar todo menos la parte doctrinal, la cuestión de principios.

Que los comités de las citadas subsecciones tenían más interés en que se cometiese este atropello de expulsión que de dar cuenta a los ferroviarios del último movimiento.

Que en este movimiento se vulneraron los principios de la C. N. T.

Y, por último, que así debieron entenderlo los ferroviarios, cuando no sólo los simples cotizantes sino la inmensa mayoría de los miembros de los comités responsables de Madrid, entre ellos Fischer, presidente de la subsección del Este y firmante de uno de los manifiestos, hicieron de esquiroles.

A todas estas afirmaciones, que son acusaciones concretas imposible de desmentir, el Comité Nacional de la Federación, pretende soslayarlas, con cierta habilidad, diciendo que son inexactitudes. Y no dice más. ¡Está chistoso, que a falta de argumentos, conteste con el «de más eres tú».

Sí, hay uno de los puntos a los que contesta, queriendo desmentir lo indesmentible. Dice así:

Respecto a la vulneración de principios, que es cuanto más interesa, copiamos a continuación el artículo 33 de los estatutos de la F. N. I. F.

«Los organismos ferroviarios no podrán secundar los conflictos locales y regionales que puedan surgir al margen de su industria, sin embargo, se solidarizarán con todo movimiento de carácter nacional que acuerde la C. N. T.»

No nos extraña que el citado Comité Nacional haya incurrido en error tan grave, ya que comprendemos su inocencia y su desconocimiento de lo primordial.

A la vista tenemos las memorias del Congreso de la C. N. T. del 1931, cuya proposición, aprobada en el mismo, y firmada por los camaradas: Pedro Pujols, N. Espejo, Francisco Botella, José Ramos, Pedro Falomir, J. Cánchez y N. Adalia, dice así, en su parte más fundamental:

«Esta asamblea ha estudiado con todo detenimiento el problema nacional ferroviario, y ha acordado, que teniendo en cuenta la estructura especial, ferroviaria con relación al resto de los trabajadores, no podrá, como fuera su deseo, secundar, por el momento, los conflictos locales y regionales que puedan surgir al margen de su industria, y si cooperará, *si tiene fuerza para ello*, en los movimientos de carácter nacional revolucionarios.

¿Se ha enterado el Comité Nacional de la F. N. I. F. de este acuerdo del Congreso del 31, que deja sin efecto el párrafito, que él copia, de los estatutos?

¿Estamos de acuerdo, pues, en que el corresponsal de SINDICALISMO no dice inexactitudes sino verdades incontrovertibles? ¿Es que la Federación cuenta con fuerza, para un movimiento revolucionario? No. Y siendo así, los principios han sido vulnerados, quiera o no quiera el Comité de la Federación.

De algo más tenemos, que tacharle a tal Comité, y es el poner anticonfederalmente, al margen del Comité Nacional, al camarada Castillejo por firmar el manifiesto.

Y al Comité del Norte (subsección Madrid), temamos que decirle que expulsaron a Losmozos en asamblea del 17 y sin constar en el orden del día.

CORRESPONSAL

La camisa de fuerza

Nos consideraríamos responsables al mismo tiempo que lo serán los demás sectores del proletariado español, mañana, acaso un mañana muy cercano, cuando el mal no tenga ya remedio, cuando lleguemos al trágico final que a todos nos espera, si como una campana tocando incesantemente a alarma no saliéramos estereotipando en nuestras páginas constantemente el grito que sale de lo hondo de nuestra conciencia: ¡LA ARGOLLA VA CERRANDOSE! ¡TENEMOS AL ENEMIGO ENCIMA!

Estado de alarma, situación de prevención, suspensión de todas nuestras garantías «constitucionales» (?) pueden interesar a la clase obrera para el libre desenvolvimiento de sus acciones de clase explotada; en Madrid, los gobernantes van a proceder a la redacción de un decreto que regule la libertad de huelga y que su espíritu, en frase clara y concreta, no puede ni se quiere que sea otra cosa más que el procedimiento paulatino, calculado, jesuítico, en algunos momentos despótico, de la yugulación pura y simple de las huelgas obreras, del único medio de lucha y de defensa que a la clase obrera le queda.

En los centros oficiales, en el Gobierno, en los ministerios, desde donde mejor que gobernar y legislar se conspira contra el proletariado, se va adoptando el procedimiento de aplicar a los conflictos obreros el candado de la «huelga ilegal». Ciertamente que esto no ha podido o no ha querido hacerse en la reciente huelga de Luz y Fuerza, ni con la de los Ferrocarriles Catalanes, ni ha podido o no ha querido aplicarse con la de Artes Gráficas de Madrid, y es posible que también, en lo que queda por venir, desde las alturas tengan que aflojar un poco siempre y cuando los movimientos obreros lleven por delante aquella sentencia de: *Nos podemos tanto como vos, pero todos justos más que vos*; pero el principio queda establecido, el procedimiento se va aplicando. Se nos va acorralando, extrangulando nuestras acciones. Como banderitas sobre el gráfico de un campo de operaciones, por un lado los gobernantes nos minan el terreno y por otro, por la derecha, el fascismo, va conquistando posiciones.

Las autoridades de la República democrática, para ir tirando ellas mientras puedan con ese carro desvencijado del orden y de la paz social dentro de un ristema tambaleante y de un régimen que ya no puede dar más de sí, han concedido tácitamente a las clases patronales lo que para ellas ha sido el sueño dorado de todos los tiempos: el sometimiento de los movimientos huelguísticos de la clase obrera al arbitraje de la ley.

Y aquí, no nos engañemos; si las organizaciones de trabajadores se dejan endosar por principio esa especie de camisa de fuerza que significa el arbitraje obligatorio, aplicado según la famosa ley nacional llamada del 8 de abril, o tejido según las modalidades de la Generalidad de Cataluña — el espíritu es el mismo — la disyuntiva es clara, y una de las dos cosas habrán de ocurrir en muchos casos y muy a menudo: Que, o bien los obreros en litigio acatarán forzosamente el juicio que recaiga en las ya famosas «encerronas» en el despacho de cualquier ministerio de Trabajo después de horas y horas de porfía inútil con la representación patronal, o saben, de lo contrario, que no les queda sino la capitulación, o la acción al margen de la ley. De una ley que, en estas condiciones, cierra los locales sociales de los obreros, pero no los de los patronos; que da rienda suelta a los guardias de asalto para aporrear y detener a los huelguistas por las calles, pero que respeta el físico a los burgueses porque éstos no tienen necesidad de salir a la calle; de una ley, en fin, que sí permite, en nombre siempre del orden público, que los trabajadores en huelga se resequen de hambre, no sabrá ni podrá llegar hasta la incautación de las fábricas, porque en ese caso la revolución que no sabe hacer el proletariado la provocaría la burguesía. Y contra la amenaza proletaria, exclusivamente contra nosotros, se amañan y se aplican todas esas leyes y decretos de excepción que ya van terminando por ser regla general y fija.

Observemos como la argolla se va cerrando, y, sin embargo, hay fuerzas todavía para romperla. Basta que tengamos conciencia del peligro de asfixia que nos amenaza.

HIRUNDO

DESDE GERONA

Después de la última huelga general

Queremos dedicar estas líneas a la pasada huelga general, controlada y orientada por la Alianza Obrera. Todas las agrupaciones y sindicatos cumplieron de una forma bien patente su cometido. Era interés, deseo unánime que triunfase el paro general. Sin coacciones ni amenazas de ningún género el paro fué obsoluto. Sentíase la necesidad por la persecución y el aplastamiento de los derechos obreros, de salir en su defensa. Eramos nosotros, los obreros catalanes, que nos sentíamos unidos con los demás hermanos de explotación de Madrid y del resto de España. Por eso declaramos el paro general, para salir al paso de vejaciones y atropellos cometidos por ese viejo zorro, el Emperador del Paralelo.

Nadie podrá negar, que con este paro no persiguiéramos finalidades concretas. Maniobras turbias, no; como dijo en la nota que lanzó por la prensa y por la radio el Gobierno de la Generalidad de Cataluña. Fué necesario salir al paso de estas maniobras y demostrar bien claramente, a los que se jactan de defender intereses obreros, que lo que se hizo, fué protestar de una actuación gubernamental catastrófica para la clase trabajadora.

Que a la Esquerra Catalana no le interesaba esto, bien lo sabemos. Por eso los trabajadores han de convencerse de que los intereses de ésta, son del todo incompatibles con los suyos. No es yendo y viniendo de Madrid como se evitan los atropellos de Lerroux y Gil Robles. Es saliendo a la calle y plantando cara al enemigo como se detiene a la reacción. No es tampoco echando discursos en el Parlamento como se vence al enemigo. Es yendo a buscarlo en sus madrigueras como se le aplasta y se le inutiliza. Fresca está aun en nuestra memoria, la sublevación de Sanjurjo en Sevilla y fresca también está, de la forma en que la venció.

Han dicho algunos obreros, bien pocos por cierto, que no pueden estar conformes con estos paros pacíficos. Seguramente estarán desorientados estos camaradas, ya que no se trataba de hacer la revolución, sinó tan sólo protestar por lo que se cernía sobre nuestras cabezas. Lo que es algo raro y por eso lo comentamos, es que estos mismos obreros, entusiasmados durante y después de la huelga, digan ahora que no están conformes. ¿No será ello producto de la influencia y del contacto que puedan tener con los partidos burgueses? Porque es una verdadera casualidad que coincidan en absoluto en este respecto con los señores republicanos de la calle del Carmen.

Convenzámonos que nada halagüeño podemos esperar, que no salga del seno de nuestras agrupaciones o sindicatos. Rahola y comparsería, ninguna consideración, ninguna confianza, ni ningún respeto pueden merecernos. Es en nuestros medios sindicales, donde hemos de buscar el apoyo necesario, para salir de esta situación económicamente misérrima. Bien claro pudimos comprobarlo en la actuación de la Esquerra desde el Ayuntamiento, que ni por una sola vez, supose poner al lado de la clase trabajadora. Huelgas del ramo de Construcción, Transportes, no pueden, ni deben haber pasado en vano. ¿Que ahora gritarán, nos defenderán, estando en la oposición? No nos interesa, ni nos importa. Es cuando se tiene el Gobierno en las manos cuando se demuestra el interés que se siente por la clase trabajadora. Hartos estamos, de trucos y de promesas si no van acompañadas de realidades.

Con esta última huelga el Comité de la Alianza, supo estar a la altura que las circunstancias requerían, no dejándose llevar en ningún momento, por la maniobra de derecha, centro e izquierda.

Fué un gran día para todas las organizaciones obreras de Cataluña.

CORRESPONSAL

Los Sindicatos Obreros y la revolución social

por P. Besnard

Más de 300 páginas esmeradamente impresas, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernada, 5.

Siete Domingos Rojos

por R. J. Sender

Un libro de más de 500 páginas, 5'50 pesetas; encuadernado en tela, 7'50.

SIETE DOMINGOS ROJOS es la gran novela de la pre-revolución española. Refleja la vida de una clase, las aspiraciones de una clase y las utopías divagatorias de algunos personajes de la antigua escuela idealista del anarquismo. Sobre el fondo agitado de siete días de huelga general revolucionaria, destacan con perfiles alucinantes los grandes problemas morales de la revolución.

Suspensión de «Combate»

Ha sido suspendida indefinidamente la salida del diario de los Sindicatos de la Oposición en la C. N. T. La suspensión ha sido impuesta por las autoridades de Cataluña, medida ésta que viene a complicar en extremo la vida de "Combate".

¡ALARMADOS!

La cavernocracia presidiaria y presidiable, habrá desahogado de pena su corazón al conocer el proyecto de amnistía aprobado por el Gobierno de don «Ale». Un grito de alborozo ha salido de sus comprimidos pechos: ¡Por fin, amnistiados!

A la exclamación de la caverna, únese la nuestra; sino de alborozo, por lo menos de desahogo: ¡«Alarmados»! Es una paradoja el que uno desahogue su alma con un grito de alarma. Una tremenda paradoja, por lo menos tan voluminosa como esa que viene a ser la amnistía.

Por qué esta amnistía no es una amnistía. Es una paradoja. ¿A qué viene el libertar a los hombres del 10 de Agosto, en el preciso momento que el Gobierno mantiene el estado de alarma «para evitar un golpe de la derecha o de la izquierda?» ¡Ah, paradógico Gobierno! De alguna manera ha de enseñarse la oreja. Que es lo mismo que decir: De alguna manera hay que dar la libertad a los amigos.

Claro que el Gobierno, a golpes de paradoja, mata los pájaros a pares, o mejor dicho, toma dos posiciones a la vez. Abre las puertas del presidio a los genízaros del 10 de agosto, y, por si acaso resulta cierto eso del golpe «por la izquierda», provoca el contra golpe por la derecha.

Pero eso del golpe por la izquierda es pura leyenda. «El Debate» se deleita recitándola diariamente, y al Gobierno se le cae la baba oyéndola. Lo cierto de todo esto es que aquí todo son golpes a diestro y siniestro de la derecha contra la izquierda. La amnistía no es otra cosa que un golpe más.

La bondad del Gobierno es infinita. El mapa de España es poca cosa para contenerla toda. ¿Cómo es posible que los generalistos y los alfonsinos se pudran en presidio? ¿Pero cuándo, la España católica, monárquica y lerrouxista, pudo presenciar una injusticia de ese calibre? La ternura del Gobierno se ha desbordado ya. Se acabó el dolor de los generales presidiables. Séquense ya las lágrimas de cocodrilo de las beatas. ¡Ea; a la calle, a tomar el sol, a conspirar otra vez como buenos chicos, y a demostrar a esos meucos revolucionarios que son unos mentecatos!

Dígase lo que se quiera: ésta es la verdadera justicia española. Todo lo paradógica que se quiera, pero justicia al fin de cuentas.

Para mayor ventura nuestra, la libertad de Sanjurjo va a coincidir con las fastuosas fiestas de la República. Ya no viene de una paradoja más o menos. Al fin de cuentas, ¿no lo fué aquel 14 de Abril famoso, en que Sanjurjo hacía de amable nodriza republicana? No se negará, pues, que hay en el gesto bondadoso del Gobierno un sentimiento de gratitud.

Olvidemos, pues, ofensas pasadas. Olvidemos las víctimas que inmoló la República, todas ellas de trabajadores. Olvidemos la negra historia de España. Olvidemos, puestos a olvidar, a los cientos de trabajadores que, pese a la generosidad del Gobierno, seguirán pudriéndose en presidio.

Y para olvidarnos hasta de nosotros mismos, olvidemos el estado de alarma. ¡Todo sea por dios, por la República y por Sanjurjo!

NOY

La sombra del escándalo Stavisky

El Senado romano, para preparar sus campañas imperialistas y restringir las libertades, se valía del circo. Mientras el pueblo aplaudía a los gladiadores, sus amos le iban forjando nuevas cadenas.

La religión bastó a los reyes durante muchos siglos, para mantener a los pueblos en la más absoluta obediencia, y la religión inculcada en nombre de un dios de amor, les permitía traficar sin peligro con la libertad, la salud y la vida de sus súbditos.

Cada época tiene sus métodos de gobierno; estos evolucionan con el desplazamiento de las ideas y la evolución de las instituciones, pero en el fondo, el maquiavelismo histórico no varía mucho; éste consiste en hacer producir a la canalla con el menor riesgo posible.

Los actuales amos no han hecho ninguna innovación, han seguido la eterna costumbre, y, dentro del período crítico que atravesamos, el «escándalo» Stavisky viene a propósito, como hecho a encargo, para permitirles apoyar la ofensiva de las oligarquías financieras e industriales, de las cuales son sus portavoces, contra las instituciones democráticas, que no se adaptan a la política plutocrática que ellos persiguen. Mientras el régimen Parlamentario les sirvió para defender sus intereses, éste obtuvo su favor y pudo contar con su beneplácito, apoyando a los grandes partidos turnantes, y aparentando creer en la libertad del sufragio universal.

Pero la crisis económica ha llevado el desorden y la perturbación a tal extremo, que el parlamentarismo ha sido atacado mortalmente por su propia impotencia al no poder dar satisfacción a los grupos adversos, y el desorden es tan profundo, que para impedir el hundimiento del régimen sobre el cual se apoyan para legitimar la explotación, no ven otros recursos que los de una dictadura que les permita humillar a la clase obrera y conservar sus privilegios; de aquí el escándalo Stavisky destinado a llevar la desconfianza hacia un Parlamento desacreditado por los procedimientos de algunos de sus representantes. Porque al fin y al cabo, ¿qué representa ese escándalo comparándolo con los que hemos conocido en estos últimos años: Compañía General Trasiántica, Oustric, Banco Nacional de Crédito, Banco de Alsacia-Lorena y otros que pasamos por alto? ¿Qué representan algunas decenas de millones timados por ese estafador, al lado de los miles de millones sustraídos cada año al pueblo entero por los reyes modernos de la finanza, la industria y el gran comercio? Lo verdaderamente escandaloso, sería que abandonáramos la presa por cojer su sombra, haciendo creer que todo el mal viene de la existencia de algunos estafadores, cuando el verdadero mal reside en el régimen de explotación y de iniquidades vergonzosas, incapaz de crear una verdadera civilización. Si Stavisky tuvo a sueldo, para sus fines personales, algunos parlamentarios, periodistas y funcionarios desdinerados, para legitimar, consagrar, defender y sostener sus intereses personales, los Wendel y otros Finaly tienen a sueldo a Partidos enteros, y el poder, del que ellos son los verdaderos amos; esto es bastante más grave.

Y mientras que el populacho se embriaga con las informaciones que se le echan como pasto para desviar su atención de los peligros que le amenazan en la hora presente, sobre el golpe de fuerza que se prepara, la guerra arrecia en Marruecos, sin que ninguno se preocupe de la situación de las víctimas de esa empresa criminal organizada bajo las órdenes de Finaly; un ministerio que se pretende de Unión Nacional se hace conferir plenos poderes para mejor servir a los que le pagan. Se han votado por decreto mil quinientos millones para completar las fortificaciones del Este; se habla de otros miles de millones para la Marina y la Aviación de guerra; la catástrofe de Pomponne ha sido por ese procedimiento enterrada, para gozo de los responsables, que aun van a espigar algunos centenares de millones sobre los cadáveres; nuestra política exterior es cada día más agresiva, aunque todavía no sepamos con quien ir; nuevas leyes de excepción contra la libertad de pensamiento van a liquidar las pocas que nos quedan; sin olvidar que aprovechando ese alto, los partidos reaccionarios se preparan para nuevas conspiraciones.

Sería ya hora de ocuparse de cosas más serias. El escándalo Stavisky nos ha divertido ya bastante. No nos hagamos cómplices de ese escándalo a la sombra del cual peligra nuestro destino.

A. BARBÉ

El Sindicalismo. Qué quiere y adónde va
por Angel Pestaña
En rústica, 3 pesetas, en tela, 5.

Stavisky y la danza macabra

Es una verdadera danza esa que se baila ahora en Francia en torno al cadáver de un estafador genial que al desaparecer del mundo de los «vivos» ha legado al pueblo francés un verdadero muerto, una especie de carroña de intrigas descubiertas, de zancadillas ocultas, de «honorabilidades» desnudas, de ministros impotentes, de políticos prevaricadores.

Las sensacionales declaraciones del diputado Henriot han venido a enmarañar extraordinariamente las cosas, al extremo de que en Francia se está incoando uno de esos procesos que forman época en la historia de un pueblo.

Se descubre, por ejemplo, que las operaciones y los fraudes de este gran escándalo salido a la luz se remontan, por ahora, al año 1926. En esta época se registró, según se constata, una de las primeras desapariciones misteriosas en relación con el «affaire» Stawisky. La víctima fué un tal Galmot, antiguo diputado por la Guayana Francesa y que murió hace 3 años en circunstancias que no pudieron ser esclarecidas, por lo que resulta que es un muerto al que se hace necesario desenterrar ahora.

El diputado Henriot ha dado a conocer ciertos documentos de los cuales resulta que Stawisky operaba en banda. Se habla de ello como de una suerte de organización estilo «gangters». ¡Pues no son malos «gangsters» los que están en juego!..

El nombre de Andrés Tardieu, «vedette» de la política francesa, que ha pasado más de una vez por la presidencia del Consejo de ministros, suena con insistencia mezclado entre los seguros y los supuestos complicados. Camilo Aymaud, otro nombre, encerrado actualmente en la prisión de la Santé en París, es nada menos que director de uno de los periódicos de más renombre en los medios políticos franceses: «La Liberté». La Comisión parlamentaria nombrada para intervenir en la depuración de responsabilidades acerca del asunto Stawisky, solicita en estos momentos, de los tribunales, la inculpación de un general del ejército, Bardi de Fourtou, y reclama inmediatamente un registro de su domicilio. Un tal Blauchard, director de los Servicios Agrícolas del Departamento de Seine y Oise ha puesto fin a sus días degollándose; el asunto Stawisky era para él grande en consecuencias.

Un abogado de gran renombre, Raimundo Hubert, está gravísimo; éste intentó envenenarse.

Como puede verse, aparte los acontecimientos sangrientos del 6 de Enero, que tuvo las proporciones de una pequeña guerra civil, el asunto Stawisky es una sucesión de gentes que se suprimen o que son suprimidos por manos misteriosas y por temor a las consecuencias.

Abogados, políticos de gran cartel, diputados, magistrados, militares, jefes de policía, alcaldes (el de Bayona por ejemplo) y para que nada o nadie falte en esa macabra zarabanda, se confunden también en ella señoras y señoritas de porte fino y elegante, Jamás de la «haute», como dicen en Francia para nombrar al sexo bello que frecuenta los medios aristocráticos.

¡El «affaire» Stawisky!, dice la gente superficial en todas las cosas. No; la crisis del régimen burgués y capitalista hundido por el peso de su propia podredumbre. ¡Desfilad, señores, desfilad!

FRITZ

¡Que los nombren a ellos!

Antes que a las derechas españolas, como ha pedido el ínclito Gil Robles, yo creo que a quienes primero debe dárseles ese nuevo galardón republicano de «ciudadanos de honor» debería ser, por muchas razones, a los beneméritos contratistas de la ciudad del madroño.

Claro que al hacer esa petición tan honrosa en favor del ejemplarísimo gremio de los traficantes en construcción, no echo en olvido que esos honradísimos ciudadanos tienen la malísima costumbre, y por cierto muy arraigada, de apuntar para el cobro a doce trabajadores donde solo trabajan ocho, y de cobrar los salarios a tarifa de buena ley, para pagarlos a los obreros con arreglo a una ley de embudo que las necesidades hacen posible; pero aun reconociendo como ciertas todas estas pequeñeces, ¿qué valor tienen frente a su ciudadanía ejemplarísima y su respeto acendrado al orden y a la autoridad?

¡Ahí es nada, el ejemplo que están dándonos a todos los españoles los contratistas de Madrid, en lo tocante a espíritu de respeto a la ley!

Y lo que más enaltece la ciudadanía ejemplar del ilustre gremio de contratistas de Madrid, es ese gesto de humildad franciscana con que acompañan sus confesiones cuando ante los periodistas repiten por millonésima vez aquello de «nosotros siempre respetuosos con la ley», etc., etc.

Que después de repetido eso se cisquen como lo tienen por costumbre, en todas las órdenes de la superioridad y en todos los mandamientos de la ley, ¿qué tiene ya de particular?

El respeto a la ley y a los mandatos del poder es tan sincero en los contratistas, que los ministros del Trabajo y Gobernación no tendrán más remedio que darles la razón. Un mes hace que los tienen en jaque y para estos días tienen anunciado el cierre de las obras y talleres..., pero, claro, ellos siempre respetuosos con la ley y con los mandatos del poder.

Si se rebelan alguna vez, no es porque ellos no quieran respetar la ley ni la autoridad del poder, sino porque una y otra no se muestran con ellos lo bastante complacientes.

¡Pobrecitos! ¡Si no ganan más que el 100 por 100 y aun quieren mermarles un poco sus ganancias!

No, no tienen razón las autoridades para meterse con los contratistas. En vez de amenazarles con multas y con la cárcel, lo que debiera hacer la ley y la autoridad es inclinarse a sus exigencias y dejarles las manos libres.

Todo se puede hacer en favor de tan ejemplares y beneméritos ciudadanos.

Mi voto es favorable para que, a más de ese nuevo título de ciudadanos de honor, les hagan a los contratistas de Madrid un monumento a su cinismo que se pueda codear con el del cerro de los ángeles.

De verdad se lo merecen todo muy cumplidamente.

ANTONIO PEÑARROYA

Por encima del "Yo"

Se ha dicho que el cambiar de ideas es de sabios. Algunos hombres, tomando al pie de la letra esa idea, están cambiando constantemente de ideas. Lo hacen por veleidad, por sentimiento narcicista, por presunción. La gente se ha dedicado a hablar de ellos, y se han creído ombligo del mundo. Y para cultivar esta creencia, este mito inventado por los voceros del capitalismo, se deciden a cambiar de idea constantemente. Es el único recurso para pasar ante los profanos como espíritus bien formados.

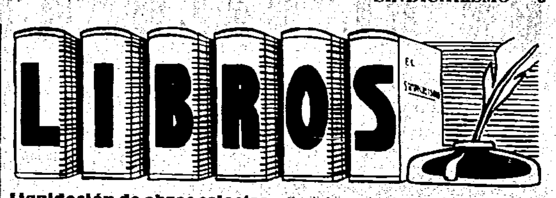
De esa clase de hombres se forma el «Yo». Es decir, el ególatra, el que se considera por encima de los demás, y quiere deducir de sus consideraciones que tiene derecho a dirigir a los otros.

Pero esos hombres son inactuales. Están fuera de la época, precisamente por que hoy, cualquier pelacañas de oficina está más enterado de las cosas que ocurren en el mundo que ese «Yo» fátuo e impertinente que no halla semejanza con nadie más que cuando se compara con dios.

La hora presente aconseja, sino despreciarse a sí mismo, sí renunciar al «Yo» ante el interés general. Ese renunciamiento, empero, no implica dejación ni de uno de los derechos que el hombre tiene para vivir. Y si se alega que el derecho a mantener el «Yo» forma parte del derecho a la vida, debe decirse que eso es falso. La sociedad, para vivir, no necesita de ningún «Yo». La sociedad la han de formar productores. El hombre adquiere su categoría suprema llenando una función dentro de ese gran mecanismo que es la producción y la organización de la sociedad capaz de mantener el equilibrio entre esos dos factores: productor y consumidor.

Pero el hombre «Yo» no se resiste a morir. No quiere comprender que en esos dos términos, productor y consumidor, se encierra todo el dinamismo social, y la grandeza de la vida humana. Para hallar una falsa supervivencia, el «Yo» necesita complicar las cosas. Multiplicar caprichosamente los factores sociales y crear nuevas ficciones. ¿Qué importa la confusión? ¿Qué importa negarse asimismo, deshacer hoy lo que se hizo ayer? Eso no tiene interés. Al «Yo» no le importa las consecuencias que tienen sus actos más que en la parte que refuerza su pedestal. Es una modestia que cuesta cara a la colectividad obrera.

Es preciso situarse por encima del «Yo». Matar en nosotros mismos, cuando se manifieste, esa pasión morbosa. Ello no es anular al hombre, antes al contrario, es darle íntegramente su personalidad. No hay dioses entre la especie humana. No hay más que hombres aptos para unas funciones o para otras. Excluímos, desde luego, la función de mandar, precisamente la que mejor cuadra al «Yo».



Liquidación de obras selectas

Por la presente nota ponemos en conocimiento de nuestros camaradas y corresponsales que hemos adquirido otro lote de libros muy interesante por su precio y por los títulos que hay.

Son libros que hasta ahora sólo podíamos hacer el 25 % de descuento y desde hoy haremos el 50 % o sea a mitad de su valor. Si a este descuento añadimos que esta colección ya está editada a precios muy baratos, resultará que los compañeros podrán enriquecer su biblioteca con muy pocas pesetas.

Se trata de la Editorial Atlante, que, por ser una casa que tenía todo su mercado en las Repúblicas Americanas, al no poderlo hacer por causas de índole aduaneradiplomáticas, se ha visto obligada a vender todas sus existencias.

Por nuestra parte hemos escogido sus mejores obras que son las que a continuación ofrecemos.

Por otra parte, también podemos servir con el mismo 50 % de descuento, dos obras de incalculable interés, ya que en ellas hay la historia y la formación del movimiento sindicalista español.

Se trata de las Memorias de los dos Congresos de la C. N. T. La del Teatro de la Comedia y el Extraordinario celebrado el año 1931. Inútil insistir en su alto valor documental, pues a través de ellas los compañeros podrán darse cuenta de qué manera han desnaturalizado la C. N. T. la gente que de ella se ha apoderado.

COLECCION CONTEMPORANEA

Precio de cada tomo, 1'50 con el 50 por 100 de descuento

P. Kropotkin: Memorias de un revolucionario, (2 tomos)	1'50
A. Schopenhauer: El fundamento de la moral	1'50
Carlos Malato: Revolución cristiana y Revolución social	1'50
E. Denoy: ¿Descendemos del mono?	1'50
León Tolstoy: El gran crimen	1'50
H. Spencer: La ciencia social	1'50
P. Beraud: La existencia de Dios, su pro y su contra	1'50
E. Heckel: El origen del hombre, (El monismo)	1'50
V. Delfino: El alcoholismo y sus estragos en la familia y la sociedad	1'50
E.: Un viaje a la India, (2 tomos)	1'50
A. Lorenzo: Vía libre	1'50
Littre: Conservadurismo y revolución	1'50
Broussais: Higiene moral	1'50
E. Murisler: Enfermedades del sentimiento religioso	1'50
Mantegazza: El siglo hipócrita	1'50
Mantegazza: Orden y libertad	1'50
J. Rizal: El Filibusterismo, (2 tomos)	1'50
C. M.: Las alegrías del destierro	1'50
F. Engels: Religión, Filosofía, Socialismo	1'50
Carlos Marx: Precios, salarios y ganancias	1'50

BIBLIOTECA DE LIBROS SELECTOS

Camilo Flammarión: Cómo se acabará el mundo	1'25
Camilo Flammarión: Orígenes de la vida	1'25
Camilo Flammarión: Viajes en globo	1'25
E. Ferri y L. Molinari: Los hombres y las cárceles	1'25
Samuel Smiles: La vida y el trabajo	1'25
Emilio Zola: Páginas de oro	1'25
A. Schopenhauer: Los dolores del mundo	1'25
Pablo Lafargue: Idea de la justicia y del bien	1'25
A. Astort: El despotismo del oro	1'25
César Lombroso: Los criminales	1'25

BIBLIOTECA DE ENSEÑANZA POPULAR

C. Flammarión: ¿Qué es el cielo? 2 t.	0'75
C. Flammarión: Los terremotos, 2 t.	0'75
L. Brothier: Historia de la Tierra	0'75
Seriex y Mathiu: El alcoholismo y sus estragos	0'75
Ferriere: El Darwinismo	0'75
Huxley: Introducción al estudio de la Ciencia	0'75

OBRAS QUE RECOMENDAMOS Y QUE TAMBIEN CEDEMOS AL 50 %

Pompeyo Gener: La muerte y el diablo, 2 tomos	6'—
Carlos Marx: Crítica de la economía política	3'—
Gustavo Hervé: La patria de los ricos	2'—
Heine: Poesías	2'—
Guerra Junqueiro: La música en ocios	2'—
Guerra Junqueiro: Los simples	2'—
Guerra Junqueiro: Patria	2'—

Memoria del Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, diciembre de 1919.

Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid, junio de 1931.

NOTA: Todas estas obras las serviremos contra reembolso a mitad de su precio.

* * *

Los cardos del barragán, *Istrati*	2,—
Anissia, *Tolstoy*	3,00
¿Se equivocó Marx?, *Hildelgart*	5,—
El Arroyo, *Reclús*	2,—
El Comunismo Libertario y el Régimen de Transición, *Cornelissen*	2,—
Sebastián Roch, *Mirbeau*	2,—
Origen del Trabajo, *Nicolat*	1,—
Rusia actual, *Nicolat*	1,—
Sexualismo revolucionario, *Armand*	2,50
Cómo actuaban los bolcheviques en la clandestinidad. Traducción directa del ruso, por *A. Nin*	4,—
Evolución y Revolución, *Reclús*	2,—
Gandi Libertador de la India, *H. Nogal*	2,—
Las ruinas de Palmira, *Volney*	2,—
Amigos y Maestros, *Pompeyo Gener*	3,50
El Hombre prehistórico, *Zabarask*	2,—
Tierra libre, *Gorki*	2,—
En la cárcel, *Gorki*	2,—
El Amo, *Gorki*	2,—
Los vagabundos, *Gorki*	2,—
Los degenerados, *Gorki*	2,—
La madre, *Gorki*, 2 tomos	4,—
Guerra y la Paz, *Tolstoy*, 3 tomos	6,—
Ana Karenine, *Tolstoy*, 2 tomos	4,—
Crimen y castigo, *Dostoyewski*, 2 tomos	4,—
Los hermanos Karamazoff, *Tolstoy* 2 t.	4,—
El proceso de Ferrer, teatro por *Bernds*	1,—
La obra, *Zola*, 2 tomos	4,—
Roma, *Zola*, 2 tomos	4,—
Lourdes, *Zola*, 2 tomos	4,—
París, *Zola*, 2 tomos	4,—
Los trabajadores del mar, *V. Hugo*, 2 t.	4,—
El hombre que ríe, *V. Hugo*, 2 tomos	4,—
La casa de los muertos	2,—
El espíritu subterráneo	2,—
Resurrección, 2 tomos	4,—
La risa roja, *Andrieff*	2,—
Miserias de la vida conyugal, *Balzac*	1,—
Bug-Jargal, *V. Hugo*	1,—
La mujer del diputado, *Zola*	1,—
A orillas del mar, *Zola*	1,—
Dos aventuras de *Tolstoy*	1,—
Imitaciones, *Tolstoy*	1,—
¡Abajo las armas!, teatro	1,—
Los salvajes, *Artzibachew*	2,—
Siete Domingos Rojos, por R. J. Sender	5,50
La Conquista del pan, por P. Kropotkin	1,50
Palabras de un rebelde, por Idem	1,50
Campos, Fábricas y Talleres, Idem	2,00
Jesuitismo y Masonería, por M. Usero	4,00
La Religión al alcance de todos, por Ibarreta	2,00
Profilaxis anticoncepcional, p. Hildegart	2,00
Hacia la emancipación, por A. Lorenzo	1,50
Temas subversivos, por S. Faure	3,00
El dolor universal, por S. Faure	3,00
Dinamita cerebral, por Varios	1,50
Sindicalismo, por Civera	3,00
El capital al alcance de todos, por Cafiero	2,00
La esfinge roja, por Han Riner	3,00
La agonía del capitalismo, por Curtet	2,00
Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero, por Palmiro Marbá	4,50
Ideario, por Malatesta	2,00
Europa en delirio, por Gobsch	8,00
Botón de fuego, por Montenegro	3,00
La montaña, por R. Reclús	2,00
Los aiducs, por Istrati	2,00

Administrativas

Amador Bonet: CALIG. Recibido el giro y repartido como dices, o sea 0'50 para SINDICALISMO y 0'50 para «Combate»; los restantes para la suscripción.

Anticco Bartoli: BARCELONA. La peseta que diste para «Combate» ya fué entregada al Administrador a su debido tiempo.

Venceslao Novergues: REUS. Tenéis pagado hasta el número 50 inclusive, mandado el libro.

B. Alberti: PALMA. El giro que anuncias en tu carta-postal, no ha llegado.

Benjamín Pérez. HUELVA. Estamos completamente de acuerdo.

J. Duque: ZARAGOZA. Estamos de acuerdo; los números que tiene por liquidar Ayete puedes hacerlo tú mismo de acuerdo con él.

* * *

Una vez más, rogamos a nuestros paqueteros procuren ponerse al corriente con la mayor brevedad posible, pues todo aquel que demore en los pagos será dado de baja sin contemplación alguna.

GIROS RECIBIDOS.

Gavá, Bonvehí, paga a 0'15 el ejemplar, 9 pesetas; Huelva, Clemente, paga a 0'15 el ejemplar, 5'40; Algeciras, Leopoldo del Río, 12'50; Granada, Laguna, Libros, 13'45; Badalona, Casino, 13'80; Pinell de Bray, Montagut, pagado número 57, 5; Mataró, Eduardo Cavanes, 53'50; Cortes, Valencia, 198'60; Elda, Poveda, para libros, 37'50; Carcagente, Alberola, 22; Carcagente, Alberola, para libros, 15'80; Gerona, Palau, ¿para qué son?, 13'80; Grao-Valencia, Nadal, 10; Gijón, Menéndez, 15; Plasencia, Clemente, 4; Balsareny, Murtada, 15'60; Gandía, Ruiz, ¿para qué son?, 15; Gimena de la Frontera, León, 30; Santander, González, 6'50; Pamplona, Melchor, para a 0'15 el ejemplar, 15. Total: 511'45 pesetas.

Ayudemos a SINDICALISMO

Un llamamiento hacemos a todos los compañeros y amigos y a todos los que estén de acuerdo con la labor realizada por SINDICALISMO, defendiendo las bases federalistas y libertarias de la *Federación Sindicalista Libertaria* y combatiendo con energía y apasionamiento toda desviación autoritaria.

La situación de nuestro vocero es precaria, por cuyo motivo pedimos vuestra ayuda. Por la vida de SINDICALISMO. Por la difusión del periódico que defiende la tradición gloriosa de la C. N. T. Por el frente contra las maniobras de los políticos de todos los matices en el seno del organismo confederal. Por la absoluta independencia de la F. S. L.

¡Compañeros! ¡Ayudad a SINDICALISMO! Enviadle medios para poder superar la crisis económica que sufre.

EN EL BALUARTE DE LA REPUBLICA...

SINDICALISMO

PASÓ LA HORA DE LA CRÍTICA

Seamos fuertes para destruir y edificar

El Estado capitalista y su prensa están ahora realizando ímprobos esfuerzos para desviar la atención del proletariado de uno de los deberes que le impone este momento. Y al esfuerzo por desviar la atención, añaden el de multiplicar los procedimientos represivos que tengan como resultado el sometimiento forzoso y violento a las leyes de la República, que no son ya otra cosa sino leyes del fascismo.

Todo indica que los instantes de la batalla decisiva, el choque violento y brutal entre fascismo y revolución, puede presentarse de un momento a otro. No es, pues, el momento de enfrascarse en una complicada tarea de adoctrinamientos contemplativos, sino el de disponer el ánimo y la fuerza para una acción decisiva que ponga el tope a la reacción y abra caminos a la revolución obrera.

Sería lamentable que, dentro de poco, nos viéramos compelidos a lamentar nuestra situación de inferioridad e impotencia, después de haber tenido en nuestras manos la posibilidad de forjar el triunfo de la clase obrera, que es el de la revolución. Sería lo mismo, exactamente que lo sucedido con respecto a la C. N. T. vis a vis de las posibilidades que se le brindaban en el 31 al ser implantada la República. Sería lo mismo, claro está, aunque desde un punto de vista diferente. Entonces, la metodización del movimiento sindical a base de un amplio plan de organización y acción, nos habría conducido, como de la mano, a la conquista total y absoluta de la masa proletaria, a su control, o autocontrol, como quiera denominarse, y, por tanto, a la realización del hecho revolucionario que, surgiendo de una consecuencia natural del movimiento habíamos podido estructurar de acuerdo con las bases del Sindicalismo Revolucionario. Advertimos a tiempo todas estas posibilidades, pero la advertencia cayó en saco roto. No sabemos por qué complicadas causas, el proletariado ha seguido, el que lo hizo, la palabra cálida de la revuelta, eligiendo la aventura incierta antes que el movimiento consciente y positivo. Pero sea como quiera, las cosas no fueron bien. La experiencia, y con ella el tiempo, cuidó de dar la razón a quien la lleva, y en este caso, la tenemos nosotros.

¿Se trata ahora de enarbolar nuestro aserto para erigirnos en campeones del acierto? ¿Y que vamos a salir ganando con esta postura? ¿Se modificarán por ello las actuales circunstancias, completamente propicias al triunfo de la reacción fascista? No. No se trata de eso. La hora de la crítica ya pasó. Cada obra, en la vida, tiene su instante, y la obra de criticar la trayectoria del movimiento, pasó velozmente. Pasó, dejándonos como recuerdo un campo desolado y un difícil cometido a cumplir: Articular, como sea, las fuerzas todas del proletariado. Darles una sola dirección. Emplearlas a fondo en la lucha violenta contra el fascismo, sus animadores, sus secuaces y sus encubridores. Eso nada más por ahora, y no es poco.

¿Sirven para esta labor los viejos modos de la crítica? No. Absorbidos por ella fomentaríamos nuestra impotencia, y ahora, más que nunca, necesitamos acumular todas nuestras energías. Ser fuertes. Ser fuertes, no solamente para destruir. Para eso, primero. Pero para poder edificar inmediatamente. No se trata de destruir la sociedad capitalista por odio ni por capricho. Se trata de destruirla por nociva, porque no responde a las necesidades de la humanidad. El suelo español atesora grandes riquezas. Con su producto, en España podrían vivir felizmente cincuenta millones de criaturas humanas, mientras hoy millones de campesinos se mueren de hambre y los obreros de la ciudad han de holgar miserablemente. Hay perspectiva de trabajo que el régimen burgués no puede desarrollar porque se ahogaría en la propia contradicción de su sistema. Sólo la socialización de esa riqueza, la ordenación del trabajo para el bien común, puede ser la base que haga compatible la capacidad productiva de la industria y agricultura con el aprovechamiento para la sociedad toda de esa producción.

Las organizaciones obreras de España, asociando su inteligencia y su capacidad de ordenación, pueden y deben realizar el esfuerzo revolucionario que supone destruir los viejos moldes del capitalismo para articular todas las fuentes productivas sobre la base del interés colectivo. Es, frente al fascismo, el esfuerzo que hay que realizar. Destruir primero. Edificar, después. No falta entusiasmo ni capacidad. Faltaría ésta, si quisiéramos, cada sector por separado, sentar nuestra patente revolucionaria. Pero eso no puede ser.

Para una obra así, es indispensable proclamar a todos los vientos, y en todo momento, que la revolución no pueden hacerla media docena de hombres. Ha de intervenir el pueblo trabajador, en masa. El edificio capitalista no se aplasta como no caiga sobre él, en bloque, toda la masa proletaria. Esta es una idea que no se precisa cultivar mucho. Más que idea, es un instinto.

Está bien, y debe ser así en este momento para impedir la confusión, dejar la iniciativa a nuestras organizaciones responsables, pero acuciándolas, demostrándole prácticamente que el pueblo no va inducido a la revolución, sino que se dirige a ella conscientemente, a sabiendas de que va a realizar su obra, y que nadie puede sustituirle.

Dejemos ya, a un lado, la crítica. No nos va a servir de gran cosa para vencer al enemigo común. Después, pasado el peligro, cuando tengamos a nuestra disposición el gran solar donde poder levantar el edificio de nuestras ilusiones, es posible que la crítica de hoy tenga entonces otro nombre: Trabajo. Y entregados a él, todo el porvenir será de todos.

AYER Y HOY

Los políticos del tiempo de la monarquía, cuando querían imponer el silencio a la clase trabajadora, recurrían al procedimiento vergonzoso de suspender las garantías constitucionales. Los políticos de la República, cuando quieren que el proletariado deje de hablar y de manifestarse, dispone de la Ley de Orden Público. Diferentes palabras con idénticos sistemas. Con uno y con otro, la mordaza constituye el medio más expeditivo para gobernar a placer sin la impertinente insolencia de los que se atreven a censurar y atacar las arbitrariedades e injusticias de la gente de mando. Nada ha cambiado, a no ser que la representación de la política actual aventaje a la anterior en cinismo. Por lo demás, exceptuando ligeros matices de lenguaje, todo sigue igual, invariablemente igual por no decir peor.

Con la monarquía, bastaba una huelga sin importancia; un ligero accidente público, o bien que el ministro de la Gobernación riñera con su mujer, para suspender las garantías y clausurar *ipso facto* los centros y sindicatos obreros; suspender la prensa y llenar las cárceles de hombres. A esto se le llamaba irresponsabilidad del Poder Público. Hoy no precisa que las cosas lleguen a mayores, ni que se produzcan, para que la veleidad de los hombres de gobierno deje sentir el peso de su carácter inconstante sobre las espaldas de los ciudadanos, que una Constitución republicana reconoce el derecho de reunirse y expresar sus opiniones. Pero existe y le ampara la Ley de Orden Público.

Claro que ahora no se hacen detenciones en masa; ni se deja que se pudran los individuos en la cárcel sin más ni más. Pero en cambio, el Estado de Prevención; el de Alarma y el de Guerra, variantes de la Ley de Orden Público que puede decretarse en cualquier momento, deja al arbitrio de los gobernadores aplicar los castigos que crea más pertinentes, y que se detallan con meticulosidad. Y como complemento, existen los tribunales de Urgencia que suplen con creces los abusos que en materia jurídica cometían los ex de la monarquía. La diferencia consiste en que las arbitrariedades de entonces se han convertido en artículos de ley. Lo que asombra es que los partidos de izquierda avenjajen en esto a los de centro y derecha.

Cándidos de nosotros, pensábamos de buefe que la política reaccionaria seguida por el actual Gobierno de la República a dictado de C. E. D. A., y Acción Popular Agraria, sería contrarrestada por la política francamente liberal de los políticos catalanes. Creímos, y así opinaba Gil Robles, que Cataluña sería su reducto inconquistable para las fuerzas que capitanea este jesuita. Mas, con profundo malestar hemos constatado que no es así: parece que los actuales hombres que dirigen la política catalana se hayan constituído en un cuadro de asistentes del fascismo. A tal desentreno han llegado.

No es que nos hiciéramos ilusiones de los destinos políticos de Cataluña bajo la dirección de la Esquerra. Pero sí nos hicimos la ilusión de que sabrían responder a las promesas hechas al pueblo, no por el hecho de hacerlas, sino como exponentes que eran de los principios liberales de la democracia. Y en este plano de realizaciones programáticas, minar en su base el desarrollo del fascismo por ser su enemigo natural e histórico.

Lo hacía esperar así, el tono inflamado de sus propagandas durante la campaña política que llevan realizada. Si se pudiera recoger en un volumen todo lo escrito y hablado en defensa de los derechos ciudadanos en contra de la conculcación de esos mismos derechos por parte de los gobernantes de la monarquía, podría figurar como una obra maestra en materia de derecho político. Por el tamiz de su crítica no escapaba nada; ni los errores involuntarios. Todo era demolido y pulverizado; todo era corroído por a causticidad de sus palabras. ¿Y qué nos queda de ello? El sabor desagradable de una mentira jacobina.

Ya suponíamos que la Esquerra no podría escapar a las mallas que le tendía el fascismo. Lo que no suponíamos es que la Esquerra se convirtiera tan servilmente en asistente del fascismo. ¿Qué significan los abusos de Poder de ayer, no previstos por las leyes constitucionales, ante los abusos de hoy convertidos en Ley? Nada; tanto, que ni la comparación resisten. Y se comprende si se tiene en cuenta que la habilidad positiva de las fuerzas de derecha tienden a coaccionar el ambiente para que los partidos de izquierda les simplifiquen el trabajo para cuando tomen el poder. Y el trabajo es de tal índole que hay para desabrocharse.

Hoy, que los momentos son más graves que ninguno de los vividos por los españoles de esta época, y que por lo tanto exigen una conjunción de todas las fuerzas liberales y revolucionarias, los hombres de la Esquerra se entretienen estrangulando a la prensa obrera para que los fascistas no hallen obstáculos en su política de penetración en los centros oficiales y de conquista de la opinión pública. Para ello cuenta con el amparo de la Constitución confeccionada por las izquierdas detractoras de las inmoralidades políticas de ayer, y superadas hoy por las claudicaciones vergonzosas de los sectores de la Democracia.

NONO

LA MORDAZA A LOS DIARIOS OBREROS

La merecetuda filla del Estatuto y del libre albedrío de Cataluña es una insignificante macana, que diría Samblancat, al lado de esto de ahora, de esta situación de mordaza, de arbitraria, de auténtica dictadura que tranquilamente, impunemente, como si nada, pasando desapercibida, colándose hábilmente entre el humo de la hoguera en torno a la tumba del "avi", el ruido de unos audaces atracos y los éxitos providenciales de la policía, al amparo de ese cúmulo de sensacionalismos, los señores cónsules de la Generalidad nos van imponiendo.

Es una cosa odiosa, degradante, este espectáculo de una docena de furrieles salidos de la nada, del anonimato y encumbrados a la silla del mandarín en un momento de entusiasmo del arroyo; haciendo la ley a su antojo y pasándose poco a poco por debajo de los... sobacos una libertad debida, cien veces prometida y otras tantas mentida a la clase trabajadora.

Si se esperaba el escándalo de mayor bulto ocurrido en dos años a esta parte, ahí lo tenéis: En Cataluña la clase obrera no puede publicar diarios; los órganos del proletariado en la prensa diaria han sido suspendidos gubernativamente; se les ha puesto un bozal, ni más ni menos que a canes rabiosos. Será cuestión de preguntarnos qué es lo que pensamos hacer todos juntos, los de un sector y de otro: los sindicalistas, los anarquistas, los comunistas, los socialistas y los "istas" o neutros de todos los colores. Porque con el cuento de que Cataluña es el "baluarte de la República" aquí se nos va endosando una camisa de fuerza. ¿Estaremos verdaderamente locos, o nos habremos vuelto idiotas?

En Madrid, Lerroux y su equipo ministerial sirven a las mil maravillas a los jesuitas, que de los conventos han saltado al campo de la política abriendo una formidable brecha en el vientre de la República que se desangra como un desdichado aborto.

En Cataluña están en el poder unos cuantos capitanes de partidas deshechas que coaligadas han logrado afianzarse y se esfuerzan, entre un palo y un azucarillo, a que los trabajadores les sirvamos de lacayos. ¡Valiente papel el que nos está, pues, reservado, y valiente garantía la que nos ofrecen ellos contra la reacción fascista que avanza en columna cerrada!

Fijáos bien en la perspectiva: En Barcelona, como por todo Cataluña, los rotativas fascistas que se fabrican en Madrid, desde "El Debate" al "Siglo Futuro", invaden en avalancha los kioscos y la vía pública. "La Nación" y "A B C" atraviesan el Ebro en puente de plata y nos llegan cantando triunfalmente los éxitos de la reacción de todos los días y de todas las jornadas parlamentarias que ella se apunta en España. En los propios corredores de la Comisaría General de Orden Público van los vendedores a vocearlo y ellos tienen abiertas, allí, en esos grandes edificios oficiales, unas puertas anchas y una clientela solícita, mientras que de estas oficinas salen todos los días los ejemplares censurados, sometidos a la sordina del lápiz rojo enganchada sobre las columnas de nuestra prensa y los "ukases" de suspensión que han hecho callar a "Solidaridad", "Adelante" y "Combate" y que al paso que vamos acabarán también con lo que resta de semanarios obreros, exceptuando algún mamotreto predestinado a la eterna mistificación y a las genuflexiones de los ayudas de cámara.

Ya tienen los señores de la Generalidad, los gobernantes actuales en Cataluña, el campo libre en el terreno de la prensa.

La vida de los portavoces diarios de la clase obrera está en suspenso y a merced de un Pretorio que obsesionado de egolatría autoritaria es posible que lleve las cosas, frente al proletariado organizado de nuestra región, hasta la insensatez. Un sencillo papel timbrado nos ha suspendido como a unos simples funcionarios insobornables y cualquier día, según convenga a determinados cálculos, otro papelito nos permitirá —¿hasta cuándo?— reemprender nuestras tareas. En este "baluarte de la República" ni ellos podían llegar a más ni nosotros descender a menos. Como en los desdichados tiempos de Primo-Anido nos vemos obligados a clamar por la libertad de nuestros periódicos de clase, o a pedir la limosna de una autorización de salida, teniendo, además, la convicción íntima de que ese ataque a nuestros periódicos es sólo una parte de un plan estudiado y concebido para ir minando el terreno a un gran movimiento de unidad proletaria en gestación, que de ampliarse y articularse convenientemente llevará a su término de lo la desfigurada revolución del 14 de abril.

Cambó y los jesuitas de "La Vanguardia" pueden reírse juntos socarronamente para sus adentros ante el espectáculo de una prensa obrera revolucionaria puesta a dieta, precisamente por mandato de un poder logrado encaramándose sobre las espaldas de miles de trabajadores que creyeron... Valdría la pena de que nos riésemos todos, si no fuese cuestión de pensar seriamente a qué extremos de aberración están dispuestos a llegar quienes frente al fascismo en línea de batalla, dueño de la iniciativa para el dominio del lugar y del tiempo, pretenden que callemos, y en cambio, a la hora de la verdad, no ofrecer, frente al enemigo, más armas que las previamente melladas contra nosotros y jugando al matamoros desde unas posiciones construídas con materiales de una democracia averiada, minadas por los topos de mil cobardías.

No; ni la prensa proletaria puede continuar muda un momento más, ni hemos de permanecer impasibles frente a desdichados ensayos de monopolio, que se parecen a un procedimiento dictatorial contra la decisión revolucionaria de la clase trabajadora consciente, como una gota de agua a otra gota.

MARIANO PRAT

LO QUE DEBE HACERSE

En el marco de la legalidad, nada

Es esta una conclusión a la que tienen que llegar todos los sectores obreros de España. En una elocuentísima caricatura que publicaba nuestro inquieto «Vasa», se muestra la cruda realidad de la vida política y social del pueblo español. El enorme monumento de papel que significa la Constitución, elaborada — quizá con la mejor voluntad — a un precio elevadísimo, aparece en forma de libro cerrado con el candado del fascismo. Y encima de ella, cabalgando airosamente la silueta de un gobernante con tricornio de guardia civil, dueño de España por obra y gracia del clericalismo y del capitalismo.

Una imagen así, que corresponde a la realidad de nuestra vida colectiva, no puede tener otra virtud que la de ahuyentar del ánimo de los que aun siguen en brazos de la legalidad más embrutecedora, la esperanza en una acción revolucionaria legal. Será éste un término muy duro, y para muchos, sumamente amargo. Pero es exactamente el que corresponde a la realidad de este momento histórico. Claro que nuestras palabras no son un canto a la clandestinidad. No. Jamás hemos recurrido por sistema a este procedimiento táctico. Más que eso, con nuestras palabras queremos dirigirnos a los compañeros, a los trabajadores socialistas y no socialistas que aún andan rezagados, con el propósito de persuadirles para que se incorporen de una vez a esa corriente revolucionaria que se sale del marco de la legalidad por que no es compatible con ella. Más que nadie, son los propios obreros socialistas los que han podido comprobar cómo en el momento que dentro del marco de las leyes se proponían mejorar la situación de los trabajadores, eran arrojados violentamente de esa misma legalidad.

No. Dentro de la legalidad no puede aspirarse a ningún mejoramiento. No puede aspirarse a ningún mejoramiento, y muchísimo menos a otras aspiraciones de mayor trascendencia. El capitalismo, de siempre, pero hoy de una manera acentuadísima, mide muy bien el alcance de las mejoras que puede obtenerse con las leyes, y si éstas no encajan en sus conveniencias político-económicas, anula las leyes, las sustituye, forja otras. El proletariado, pues, sólo puede utilizar las garantías de libertad política que le conceden las leyes, para desarrollar el instrumento de su defensa, sus organizaciones de clase, capaces de anular las leyes que regulan la economía burguesa, que es, por ende, la esclavitud económica de la clase trabajadora.

No negamos que en España, por lo excepcional de un ensayo de revolución política en que hemos vivido, podíamos haber utilizado mejor las libertades políticas que nos confería la legalidad republicana. Pero ese margen de libertad se cerró ya. Esa libertad no existe. Por el contrario, se está viendo ya cómo las garantías que al parecer venían a establecerse como soporte de nuestras libertades, se trocan en nuevas cadenas, son otras tantas armas con las cuales el Estado capitalista quiere aniquilarnos.

En el marco de la legalidad, pues, nada. Démosnos cuenta todos de esta realidad. Dispongámosnos a cancelar las diferencias subsistentes aun por haber interpretado de distinta manera unos procedimientos tácticos. Hay que vencer al capitalismo, en el único terreno que puede vencerse. Hay que forjar sólidamente la unidad revolucionaria en el frente económico para obtener plenitud de poderes que haga viable la emancipación total de la clase trabajadora.

Una magnífica perspectiva para el fascismo

Estamos en vísperas de acontecimientos importantísimos. La República se va consolidando de tal manera, que, a no dudar, el advenimiento al Poder de los generales Berenguer (asesino de Galán) y Sanjurjo no se hará esperar mucho. Desde luego, no será de todo punto indispensable que esos miserables presidiarios empuñen las riendas del poder para que nos veamos ungidos del santo óleo republicano. Quienes lo hacen hoy no tienen por qué envidiar nada a esos militarotes que yacen actualmente en calidad de presidiarios.

La última semana nos hemos republicanizado hasta los huesos. Mientras se desencadena la más cruenta de las represiones contra la clase trabajadora, no se permite la salida de diarios obreros, ni que se celebren actos de propaganda, ni conferencias, ni nada que no avenga de perlas al Gobierno, la chusma clerical, ese poder hediondo de la Iglesia — que no es religión, sino farsa, histerismo y maricoismo — ha ensordecido nuestros oídos con el repiqueteo de sus campanas y nos ha intoxicado las vías respiratorias con el incienso de las procesiones. A las procesiones de Sevilla han asistido tres ministros; uno de ellos, Salazar Alonso, ha dicho en un discurso que «la República no podía por menos de inclinarse ante el poderoso sentimiento religioso del pueblo». Claro que a nosotros nos importa un bledo la República, cuanto más, esa República vinculada a un hombre que, mientras se propone restablecer la pena de muerte, se da golpes de pecho.

Pero lo de menos es la gran propaganda *religiosa* que se ha realizado. Eso es una minucia. ¿Qué significan las procesiones ante el anunciado desfile de las tropas fascistas de Gil Robles? ¿Qué es eso, ante el proceder del Gobierno, que tiene injustificadamente sometido al pueblo al estado de alarma, para impedir que éste se manifieste en el momento que se «aprueban» en el Parlamento las leyes conmemorativas del 14 de abril, o sea el restablecimiento de la pena de muerte, la amnistía de los reaccionarios, los haberes al clero y la derogación de la ley de términos municipales? Eso es ya el preludio de un golpe fascista. ¿Quién, que no tenga embotada la sensibilidad, no se da cuenta que estamos viviendo plenamente sometidos al sable y a la cruz (fascismo español), y que ya sólo falta que se quiten la careta los republicanizadores de turno?

Claro que quien no se consuela en España es porque no quiere. A una semana de pesimismo van a suceder unos días de espléndido fulgor. Son estos días, los de fiesta de la República. Nada más encantador que estas festejos, que van a ser presididos, con sus galas magníficas, por la primavera. Todo esto hará olvidar la fatídica silueta del petibulo y del verdugo, símbolo del terror eclesiástico que ha sido restaurado en España. Y ya es algo que el pueblo tenga con que olvidar su precaria situación.

El desconsuelo, no obstante, volverá rápidamente al alma popular, con la misma fugacidad que huirán los ecos y las luces de fiesta. Como una alucinación. Veremos, entonces, que estas fiestas son una farsa indigna efectuada con miras a republicanizar al pueblo un poco más. No importa que republicanizarlo sea igual a idiotizarlo. Cuanto más republicano, como cuanto más idiota, mejor. Así el fascismo lo hallará más en sazón.

Descartemos de estos comentarios a los auténticos obreros que aún tienen fe en la República, o en algunos hombres representativos de ella que en tiempos merecieran su consideración. Los descartamos, porque ellos mismos habrán visto ya con sus propios ojos el resultado de la experiencia pequeño-republicana. Estarán ya suficientemente republicanizados.

Venga, pues, la pena de muerte (que no es para los atracadores, puesto que éstos, y en gran escala, están al frente de la economía capitalista); venga la amnistía para Berenguer, Sanjurjo y compañía; venga la protección al clero y el agarrotamiento de las libertades de la clase trabajadora; y como colofón a eso, unos cuantos días de fiesta republicanizante. Después, el estado de prevención y alarma de nuevo. Otra vez la argolla. De esa manera podrán movilizarse los días 21, 22 y 23 de abril, las tropas de asalto del fascismo español.

Después de eso, a rezar el rosario, si no somos capaces de oponernos a este mundo de ignominia con la única solución que nos queda.

La democracia, como el fascismo, suprime la prensa obrera que no le es adicta. ¡Viva la ley del embudo!

La movilización fascista en El Escorial no debe celebrarse. El pueblo revolucionario debe impedirla, como sea!

Tip. Cosmos.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona